El Sagrado Corazón de Jesús, exigencia de fraternidad

(53º Congreso Eucarístico Internacional, Quito, 11 de septiembre 2024)

Este Congreso Eucarístico Internacional está siendo una magnífica oportunidad para que el mundo entero conozca que Ecuador fue la primera nación en consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús, hace 150 años; y, también es la primera nación del mundo que organizó un Congreso Eucarístico Nacional. Eso fue 10 años después de aquella pionera Consagración al Corazón de Jesús. Quienes venimos a este Congreso desde la madre patria, nos sentimos admirados y cautivados por el hecho de que esta nación evangelizada por España se adelantase a quienes habíamos sido evangelizadores.

Voy a decirles unas cosa, al igual que en España, en el centro de la geografía española, hay un lugar conocido como el Cerro de los Ángeles. Ahí se erige una imagen del Corazón de Jesús en el centro geográfico de España donde reza, abajo, "Reinaré en España". Dios quiso en su providencia que en el centro del mundo también se erigiese una nación consagrada al Corazón de Jesús. Y bien podía ser como en el Cerro de Los Ángeles en España se dice 'Reinaré en España', bien podría aquí decirse 'Reinaré en el mundo'. Es el reinado del Corazón de Cristo. El que creo que se hace presente como nuestro gran ideal: Que Cristo reine, que Cristo Reine, que el reinado de Cristo se haga realidad. Esto lo proclamamos desde aquí, desde el centro del mundo.

Se trata de un gran signo que tiene que ser percibido para quien tiene la sensibilidad necesaria para percibirlo. El signo es que hay que poner el acento en la declaración de amor que Dios ha hecho a la humanidad. Dios ha hecho una declaración de amor. ¿Saben ustedes que estamos en un Año Jubilar también? Un Año Jubilar del 350 aniversario en el que el Corazón de Jesús se reveló a Santa Margarita María Alacoque. Es un Año Jubilar que va a concluir en la Solemnidad del Corazón de Jesús del año 2025, y especialmente en Paray le Monial, pero también en otros santuarios del Corazón de Jesús. Se está celebrando el 350 aniversario de que el Señor le eligiese a esa alma escogida. Yo tengo el privilegio de tener en mi pectoral una reliquia de Margarita María Alacoque y, la verdad, es que lo llevo con la conciencia de que, esta santa, recibió el mensaje clave. El Señor abrió su intimidad para decir: "*He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres*". Pero después también le dice, y que a cambio muchas veces no ha recibido sino ingratitud. Vamos a decirlo todo: es una gran declaración de amor, pero al mismo tiempo es un drama, es un drama que Dios no sea correspondido, que Dios no sea amado. Que Dios te esté diciendo 'te quiero', 'te quiero', y que nosotros a veces respondamos con indiferencia. Así es Dios, así se ha expuesto. Que peligro ha corrido Dios cuando abre su corazón y ve ahora cómo le respondemos.

Este es el gran signo**, el signo del corazón de Jesús es: Existimos porque somos amados**. No existimos por una evolución ciega. No. Con el perdón de Descartes: 'Soy amado, luego existo'. Eso es lo que configura nuestra vida. Si yo no hubiese sido amado es una decisión de Dios libérrima, que decidió traerme al mundo por amor, ni existiría; si no fuese el fruto del amor de Dios.

Esto es un anuncio tan importante que determina muchas cosas. Determina la autoestima del ser humano, porque necesitamos fundar nuestra autoestima. ¿En qué se funda mi autoestima? ¿En qué juego mejor al fútbol que el otro? ¿En que gano más dinero que el otro? ¿En que en Instagram tengo más seguidores? Por Dios… ¿En qué se funda mi autoestima? Tenemos un drama. Cuánta gente sufre porque no tiene su autoestima porque no tiene su autoestima bien fundada y le critican y se viene abajo. Porque no me han aceptado, no me siento querido…

Para poder dar también una respuesta a la crisis de sentido que padece la humanidad, necesitamos una razón última, y la razón es que Dios me quiere, Dios me ama. **Si Dios me ama y me quiere, y así lo ha revelado el Corazón de Cristo, yo no tengo ningún derecho a auto despreciarme o pensar que esta vida no tiene sentido**.

Por ello, fundados en esta convicción, repetimos tantas veces en nuestra vida: “Sagrado corazón de Jesús, en vos confío”.

Y dicho esto, pues yo ya casi podía dar por concluida mi intervención, ¿eh? Porque ya no voy a decir nada mejor, ¿sabéis? Ya he dicho lo principal. Pero bueno, por aquello de que hay que, bueno, justificar que estamos aquí y que hemos venido desde España, voy a decir algo más. Voy a decir algo más. Porque se me ha encomendado una ponencia, una ponencia que tiene como título: "El corazón de Jesús: exigencia de fraternidad". Este congreso internacional tiene un lema: "Fraternidad para sanar el mundo", y se inspira principalmente en un versículo evangélico, Mateo 23,8: "Ustedes son todos hermanos, todos vosotros sois hermanos". Como podemos comprobar, ¿no?, el concepto de la fraternidad es un término prevalente en este congreso.

Pero claro, yo en primer lugar voy a intentar explicar en qué se funda nuestra fraternidad, en virtud de qué somos hermanos. Bien, está claro que la fraternidad nace de una paternidad común. Si no hay una paternidad común, ¿qué fraternidad va a haber? Y, partiendo de esta afirmación evidente, podemos formularnos la pregunta: ¿Todos los habitantes de la Tierra somos hermanos? ¿Todos tenemos a Dios por Padre? Y, si es así, ¿cómo decimos entonces que el bautismo nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros? A ver, ¿cómo se conjuga esto? ¿Qué añade el bautismo a quien lo recibe si ya antes era hijo de Dios? Es una pregunta interesante, ¿no? Es una pregunta interesante que tenemos que saber responder en medio de una crisis de fe y de secularización en la que nos encontramos.

Vamos a ello, si os parece. Hay dos puntos de partida posibles para fundamentar la paternidad de Dios. Por tanto, habrá también dos puntos de partida para fundamentar la fraternidad entre nosotros. A Dios le llamamos Padre, en primer lugar, porque nos ha creado a todos, todos, y nos cuida con su providencia. La providencia de Dios es plena, es para todos nosotros, ¿no? Por ejemplo, todos tenemos un santo ángel de la guarda. No solo los que estamos bautizados, ¿eh? **Un ateo, aunque no lo sepa, tiene un ángel de la guarda, ya se enterará, ¿eh? A ver, pues así. Todos tenemos un ángel de la guarda, Dios nos cuida, todos en su providencia**. Cristianos, no cristianos, paganos, ateos, Dios creó a todos a su imagen y semejanza, y cuida con amor providente de cada uno de nosotros, aunque no nos enteremos. A ti, Dios te ama aunque no lo sepas. Muchas veces tendríamos que decir esto.

Esta paternidad común es clave y nos permite participar de un proyecto comunitario en el mundo, para poder construir la casa común, para poder colaborar con todos nuestros hermanos creyentes y no creyentes en el bien común de este mundo. Aquí no sobra nadie; en el plan de Dios, todos somos necesarios, ¿no? Hay un Padre que ha creado el mundo y ha pensado en el bien de todos sus hijos. Es verdad que Dios Padre quiere que todos conozcan a Jesucristo, y el corazón del Padre sufre porque envió a su Hijo al mundo para que el mundo conociese el amor de Dios, y muchísima gente todavía no conoce a Jesucristo. Pero Dios quiere, al mismo tiempo, que mientras cumplimos el mandato de Jesús de dar a conocer el nombre de Cristo al mundo entero, vivamos como hermanos y que busquemos todos el bien común.

Y bueno, es esperanzador comprobar cómo podemos colaborar con gente de otros credos, incluso no creyentes, en causas comunes muy importantes. Por ejemplo, podemos colaborar con personas de otros credos, incluso con no creyentes, para luchar por la defensa de la

dignidad de la vida, desde la concepción hasta su muerte natural, la defensa de la familia, de la patria potestad de los padres, la libertad de enseñanza, y muchas causas que, en el fondo, son de ley natural. Esto lo vemos, ¿no? Es decir, existe una fraternidad creacional, porque todos hemos sido creados por el mismo Dios. Por la creación, hay una fraternidad entre todos nosotros. Tenemos el mismo Padre Creador.

Ahora bien, fijémonos bien, porque hay otro nivel muy superior a la hora de hablar de la fraternidad y de la paternidad. Estoy hablando de un nivel sobrenatural, que es el de la paternidad de Dios que se nos ofrece por la gracia redentora de Jesucristo, que eso ya va mucho más allá que la creación. Dios Padre envió al mundo a su Hijo para redimirnos del pecado. Jesús nos rescató al precio de su sangre derramada para obtener el perdón de los pecados, y nuestra fe confiesa que su redención no se limitó a perdonar nuestros pecados, sino que, en el colmo de su misericordia, nos elevó a la condición de hijos, en un sentido muy superior al que teníamos por la creación. Nos hace partícipes de la filiación divina de Jesucristo. Somos hijos en el Hijo. Es increíble eso. Es como si hubiésemos sido injertados en la relación paterno-filial que existe entre Jesús y el Padre. Y la gracia de Cristo nos introduce en esa relación paterno-filial.

Por lo tanto, cuando confesamos que el bautismo nos hace hijos de Dios, no nos referimos meramente a esa creación del mundo, que es común con toda la humanidad. Nos referimos a esa vida de gracia sobrenatural que nos ha sido ofrecida por la redención de Cristo y que nos introduce en el seno de la Santísima Trinidad. Que ya es decir, en Jesucristo estamos introducidos en el seno de la Santísima Trinidad. Pero eso sí, a diferencia de lo que acontece en la creación, esta filiación sobrenatural tiene que ser acogida libremente por la fe y el bautismo, por cada uno de nosotros. Se trata de una relación personal que Dios te ofrece: "¿Quieres ser mi hijo en Jesucristo?" San Agustín decía: "El que te creó sin ti, no te salvará sin ti". Tienes que acoger libremente esa invitación del Padre a participar de la filiación de Jesucristo.

Es importante entender esta distinción que hacemos entre la paternidad creacional común a todos y la paternidad de Dios sobrenatural que recibimos por el bautismo. Es importante entender la distinción. De lo contrario, no se entendería qué añade el bautismo a nuestra identidad de creados a imagen y semejanza de Dios. Tampoco se entendería por qué Jesús nos pidió que fuésemos al mundo entero proclamando la Buena Nueva y pidiendo que se bauticen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Claro, si todos somos hijos de Dios, ¿por qué molestar a nadie proponiéndole el bautismo? ¿Por qué seguir insistiendo en la llamada apremiante del bautismo, que en el Evangelio es muy clara? Marcos 16,16 concluye el Evangelio de Marcos diciendo: "Id y bautizad, el que crea y se bautice se salvará". A ver, más apremiante no puede ser.

Hoy en día estamos bajo el influjo de una ideología igualitarista, que acaso no tenga dificultad en reconocer esa paternidad creacional de Dios con todo el universo, pero que, sin embargo, se resiste a esta predicación del Evangelio de una paternidad sobrenatural ofrecida por Jesucristo. Le voy a poner un ejemplo. Basta comprobar, por ejemplo, la comprensión tan errónea que se hizo en la recepción de la encíclica *Fratelli Tutti* de nuestro Papa Francisco, de nuestro querido Papa Francisco. Una encíclica que está escrita en el nivel de la doctrina social de la Iglesia, por lo tanto, no está escrita en ese nivel sobrenatural, sino en el nivel creacional del diálogo con todo el mundo. El Magisterio subraya que la paternidad y la fraternidad también están en ese plano natural de la creación y, por lo tanto, nos permiten colaborar con el bien común de todo el mundo. Pero cuando salió esa encíclica, supongo que muchos lo escucharíais, hubo muchas asociaciones masónicas que hicieron comunicados aplaudiendo, diciendo: "Por fin, por fin la Iglesia Católica nos da la razón y se deja de historias", ¿no?

Conocer pues cuáles son los valores masónicos de la fraternidad universal, obviamente era una manipulación, un no entender las cosas, de lo que la encíclica *Fratelli Tutti* hubiese querido decir. Pero claro, lo peor no es que los masones no entiendan lo que dice una encíclica, lo peor es que no lo entendamos los de casa y que incluso nos parezca, pues, como que el bautismo no es más que un mero símbolo, pero que no añade nada. El mismo papa Francisco con cuánta frecuencia nos recuerda una y otra vez que la Iglesia no es una mera ONG de promoción humana. Es una deformación de la realidad cuando se piensa: "Bueno, la Iglesia está para humanizar, para hacer servicios sociales y ahí se acabó todo". No, **la Iglesia no es una ONG. No lo es. Es la familia de Cristo que continúa el mensaje, extendiendo el mensaje de la salvación de Cristo al mundo entero.** No hay otro nombre bajo el cielo en el que podamos ser salvados. Es Jesús quien nos salva, lo dice *Hechos de los Apóstoles*, capítulo cuarto, versículo 12: "No hay otro nombre bajo el cielo en el que podamos ser salvados". Quienes no han conocido a Cristo en este mundo, cuando se presenten delante de Dios, ojalá, pues, Dios les juzgue por lo que en su conciencia han conocido como verdad. Cada uno será juzgado según lo que ha sido fiel a lo que en su conciencia ha conocido como verdad. Bueno, allí ya se enterarán de lo que aquí no saben, que es Cristo quien les salvó. No hay otro salvador.

Siempre me llamó la atención esa introducción que se hace en el Padre Nuestro: "Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir" y rezamos el Padre Nuestro. Oye, ¿por qué se hace esa introducción, no? Esa introducción es porque es un atrevimiento decirle a Dios Padre en ese sentido sobrenatural. Es un atrevimiento, claro, en el sentido natural, ¿no?, porque somos criaturas suyas, pero en el sentido sobrenatural decirle "papá" a Dios. Por eso los judíos se escandalizaban. En el Evangelio lo vemos, ¿eh? Llama a Dios Padre, pero ¿qué piensa usted?, ¿qué confianzas tiene este con Dios? Por eso dice la liturgia: "Nos atrevemos a decir", ¿no? Es como escandaloso que tengamos tanta confianza para decirle "papá" a Dios, porque participamos de la filiación de Jesucristo. Y es curioso que en el Evangelio, entre los muy pocos términos que se han conservado dichos en arameo salidos de los labios de Jesús, pues eso, sabemos que *Ephphatha*, *Talitha kumi*, pero sin duda el término estrella es *Abba*. *Abba*, Papá. Ese es el término estrella. Es tan impactante decirle a Dios "papá", que San Pablo dice en *Gálatas 4:6*: "La prueba de que sois hijos de Dios es que Él ha enviado a vuestros corazones el espíritu de su Hijo que clama Abba, Padre". Y en *Romanos 8:15* dice: "Habéis recibido un espíritu de hijos que os hace exclamar Abba, Padre".

Pues bien, hecha esta introducción, que yo creo que era importante para que distinguiésemos lo que es la paternidad creacional de la paternidad sobrenatural, es importante, porque si no, confundimos y metemos todo en el mismo saco. Los que compartimos esta maravillosa paternidad de Dios, recibida por la redención de Jesucristo y por el bautismo, ¿acaso no necesitamos, acaso no estamos llamados a descubrir igualmente la relación de fraternidad que tenemos entre nosotros íntima con Dios? Por eso me vais a permitir que ahora dé un paso más y hable del corazón de Jesús como escuela, las consecuencias para la fraternidad que tiene esto de haber recibido la filiación divina de Jesucristo. Tiene muchas consecuencias, claro. **El corazón de Jesús es una escuela de amor. Permitidme esta expresión: es la escuela humana del amor divino y es la escuela divina del amor humano.** Digo que es la escuela humana del amor divino porque, con lenguaje humano, Jesús, que es el revelador del Padre, nos dice que Dios es amor. Luego, es la escuela humana del amor divino. Pero no solo eso, es la escuela divina del amor humano. No solo me enseña a amar, no solo me dice que Dios es amor, sino que me capacita para amar, me da la gracia para amar.

No olvidemos que la fe católica sobre el pecado original y sobre las consecuencias derivadas de ese pecado y de nuestros pecados personales y de los pecados estructurales de toda la humanidad nos dice que se ha debilitado mucho la capacidad de amar del hombre. Está muy

debilitada esa capacidad. Va a estremecerse ante la curva de realidad de lo que vemos en el mundo. En el mundo, claro que hay muchas cosas buenas, pero es que también, ojo, hacemos el listado de tanta muestra de maldad que existe, y uno se queda pálido, ¿no? Decía Chesterton, es una de las citas de él que yo más suelo repetir: "Quitad lo sobrenatural y no os vais a encontrar con lo natural, sino con lo antinatural". Y eso es lo que estamos viendo, ¿no? A los hechos me remito: si tú quitas lo sobrenatural, no nos encontramos con lo natural; no se respeta la ley natural. Eso es antinatural.. Y podemos poner muchos **Se dice que el aborto es un derecho. Matar a un niño en el seno materno es un derecho. Eso es antinatural** ejemplos más. Esta es la frase de Chesterton: "Quitad lo sobrenatural y no os vais a encontrar con lo natural, sino con lo antinatural".

Porque es **que necesitamos de Cristo para amar. Sin Jesucristo no sabemos amar.** Decía George Bernanos: "En el mundo de hoy solo hay una desgracia: no amar lo suficiente". Quico Arguello decía: "Solo sufrimos por una cosa: porque no somos capaces de amar como Cristo crucificado". Entonces, Jesucristo, el corazón de Jesús ha venido para enseñarnos a amar. ¿Podríamos acaso cumplir el mandamiento de amarnos unos a otros como Jesús nos ha amado, o incluso el mandamiento de amar al prójimo como a ti mismo, sin la gracia de Jesucristo? **Imposible. Estamos debilitados por el pecado. No somos capaces de amar. Necesitamos del corazón de Jesús como escuela de amor.** Sin el amor infinito de Dios, que funda la fraternidad evangélica, no hay esa esperanza. **Sin la gracia de Cristo, resulta imposible sanar las heridas afectivas que caracterizan el tiempo presente y que tanto nos hacen sufrir.** Por ejemplo, el narcisismo. ¿Cuánto nos hace sufrir el narcisismo? Por ejemplo, el pansexualismo. ¿Cuánto nos hace sufrir el sexo divorciado del amor? Por ejemplo, la desconfianza. ¿Cuánto nos hace sufrir esa especie de distancia entre nosotros? No nos fiamos unos de otros porque nos hemos fallado ya muchas veces. Todas esas heridas afectivas necesitan ser sanadas por el corazón de Cristo.

¿Quién nos enseñará a confiar, a entregarnos generosamente, a vivir en pureza, a olvidarnos de nosotros mismos y a entregarnos en generosidad? ¿Quién? El corazón de Jesús que se revela en los Evangelios. Y por ello doy un paso más. Voy a hablar de seis enseñanzas concretas que nos dan los Evangelios para aprender a amar, ¿de acuerdo? Todo el Evangelio es una escuela para aprender a amar. Cada vez que tú abres los Evangelios, cada vez que tú vas a la iglesia y te sientas, y alguien te pregunta: "¿Por qué has venido a misa?", ¿sabes qué podrías responder? Para aprender a amar. Sería una buena respuesta, ¿eh? ¿Para qué leo el Evangelio? ¿Para qué he ido a misa? Para aprender a amar, para recibir la gracia de saber amar.

Seis enseñanzas para APRENDER A AMAR

Yo he elegido seis textos evangélicos que creo que son determinantes para formar parte de esa escuela del corazón de Jesús.

El primero: purificar el corazón. Jesús dice en los Evangelios, Mateo 15:11: "No es lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre, sino lo que sale del corazón". **La pedagogía de Jesucristo se caracteriza por apostar por el cambio interior del hombre. Que tu corazón se convierta y pase de ser egoísta a un corazón bondadoso y generoso.** Luego ya cambiarán tus obras externas, tus malos hábitos. ¿Tienes malos hábitos? Bien, pero lo primero, ¿por dónde empezamos? ¿Empezamos de fuera adentro o de dentro afuera? Lo de Jesucristo es muy claro: su pedagogía es centrífuga, no es centrípeta. Es así. Jesucristo apuesta porque el corazón del hombre cambie y luego ya irán cambiando las cosas por fuera. Más bien, se enfrenta con los fariseos que piensan que por guardar las formas por fuera ya eso le hace al hombre justo. No, no, eso no. Tú empiezas por dentro, porque solo por fuera ser educadito no te va a hacer un hombre santo. Por lo tanto, **Jesús apuesta por la conversión del corazón, que una vez que se**

ha convertido, se abre a amar, y el amor, obviamente, se traducirá tarde o temprano, más temprano que tarde en la vida, en las obras.

Lo primero es purificar el corazón, la conversión del corazón, amar, decir: "Se acabó con el egoísmo de mi vida, de que todo sea mí, yo, mí, me, conmigo". **La conversión es un olvido de nosotros mismos, es dejar de pretender ser yo el centro del universo.** Es ridículo, ¿no? "Yo soy el centro del universo". A ver, un giro copernicano en nuestra vida. Entonces, ¿qué es un giro copernicano? Que tú y yo dejemos de estar en el centro del mundo y digamos: "Señor, siéntate, ahora el centro vas a ser tú".

Otro punto clave para aprender a amar: buscar la gloria de Dios y no la vanagloria. Claro, esto es muy importante. Es muy difícil vivir la fraternidad, aprender a amar, si uno busca la vanagloria. No sé si aquí se dice esto, pero en España se suele decir: "Aquí hay demasiado gallo para poco gallinero". Entonces, claro, todo el mundo pretende ser el que manda: muchos jefes y pocos indios. A ver, esto no sirve, ¿eh? Mucho gallo y poco gallinero, claro. ¿Por qué pasa eso? Porque no buscamos la gloria de Dios, buscamos la vanagloria, y así es imposible amar. Si tú buscas la vanagloria, los demás son tus competidores. Claro, son tus competidores. Entonces, me estorbas, ¡quítate! Me haces sombra, ¿no? Sin embargo, si yo busco la gloria de Dios, si sigo el sermón de la montaña que dice "Cuidado de no practicar vuestras obras para que sean vistas", eso cambia completamente el panorama. Así se puede amar. Lo otro es mirarse al ombligo, buscar tu vanagloria. Es un punto clave en el Evangelio.

Tercero: tercera lección de la escuela del corazón de Cristo para aprender a amar. A ver, la corrección fraterna. "Si tu hermano peca, repréndelo primero a solas. Si no te hace caso, ve con alguien que te acompañe. Si no, llévalo a la comunidad". Es increíble que este sea uno de los pasajes evangélicos donde se detallan más las cosas. La corrección fraterna tiene un lugar importante en el aprender a amar. Necesitamos ser corregidos, porque muchas veces uno es ciego a sus propios defectos. Los defectos de los demás se nos hacen omnipresentes, pero nuestros propios defectos, como estamos acostumbrados a ellos, no los vemos. El ejercicio de la corrección fraterna es un signo de verdadera caridad, de verdadera fraternidad. ¿Dónde se practica hoy en día la corrección fraterna? En la familia y en el seno de la Iglesia, en la vida religiosa, donde verdaderamente la caridad es la que reina. En los demás sitios no se practica la corrección fraterna, se practica la puñalada por la espalda: yo te pongo buena cara y luego ya te criticaré cuando te hayas marchado. Es la verdad. Quien ama, corrige. Es verdad que las obras de misericordia tienen un matiz importante: hay que alternar la corrección del que yerra con otra obra de misericordia que dice "Sufrir con paciencia los defectos del prójimo". Hay que integrar y dosificar las cosas. Pero bien, la tercera lección de la escuela del corazón de Cristo es la corrección fraterna.

Cuarto: romper la dinámica del desamor. No devolver mal por mal. ¿Quién dijo aquello de "Ojo por ojo y diente por diente y el mundo se quedará ciego y desdentado"? Tú verás, con eso en marcha, a ver quién se queda con algún diente en la boca. Al final eso no tiene límite, es poner en marcha algo que no tiene fin. Sin embargo, Jesús dice: "No hagáis frente al que os agravia". La clave está en que, cuando padecemos el mal, luchemos por no hacernos cómplices de ese mal. Hay algo peor que ser víctima del mal. ¿Y sabéis qué es? Convertirte tú en verdugo de otro. Más vale ser víctima que verdugo. Puestos a elegir, prefiero ser víctima y no verdugo. Esa es la clave. No sé si habéis oído ese episodio histórico sobre Auschwitz, el campo de concentración. Los nazis y los guardias de las SS eran muy pocos, y para mantener el orden, ¿a qué recurrían? A que algunos presos fueran colaboracionistas. "Tú me ayudas, me denuncias a los demás, me ayudas como guardián y te doy mejor comida, duermes caliente, etc.". Y se dice que el día de la liberación de Auschwitz, aquellos que habían sido víctimas, pero que también se habían convertido en verdugos, salieron con la cabeza agachada. Es duro, pero es así. Es

imagen de la vida. Jesús quiere decirnos que debemos estar dispuestos a padecer el mal sin devolverlo en la misma medida. Lo peor del mal es que te haga malo. Si el mal consigue que te vuelvas malo, ya está.

El Señor llega a formular un mandamiento que supera toda filantropía, un mandato que incluso resulta escandaloso para quienes no entienden esta filiación sobrenatural: "Amad a vuestros enemigos". Claro, uno escucha esas palabras y piensa: "Madre mía, ¿amar a los enemigos? ¿Cómo se puede decir eso?". Entonces, uno entiende: Jesucristo me amó siendo yo pecador, siendo enemigo de Dios. En el fondo, es "Ama tú como yo te he amado". Es decir, "Ama a tus enemigos" se traduce en "Ama como yo te he amado", porque tú, siendo enemigo de Dios, has sido amado. Yo no esperé que fueras santo para amarte; te amé siendo pecador. Eso es "Amad a vuestros enemigos". Chesterton, con un poco de ironía, decía: "Jesús dijo que amemos al prójimo, y también dijo que amemos al enemigo. Probablemente lo dijo porque generalmente son los mismos: el enemigo y el prójimo". Tenía su huasa Chesterton, ¿no? Suele ser así, el enemigo suele estar muy cerca. Esta es la clave: solamente conociendo el amor de Dios hacia nosotros, que siendo pecadores hemos sido amados, podemos recibir este mensaje de "Amad a vuestros enemigos". Si no, ¿quién recibe ese mensaje?

Quinto punto: quinta lección de la escuela del corazón de Jesús. Esta quizá os sorprenda un poco, pero creo que es muy importante: no equivocarse de enemigo. La acción del maligno, del demonio. Uno de los motivos por los que nos cuesta tanto cumplir el mandamiento del amor a los enemigos es porque no tenemos suficientemente en cuenta la existencia del demonio y su acción malévola en nosotros y en el prójimo. Con frecuencia nos equivocamos de enemigo. A ver, **mi enemigo es Satanás, ¿no es este que me está haciendo la vida imposible, este que está al lado mío?** No, no es él; es Satanás. San Pablo dice en la carta a los Efesios, capítulo 6, versículos 11 al 12: "Poneos las armas de Dios para poder afrontar las acechanzas del diablo". Atentos a esto, porque "nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos". No te equivoques de enemigo, ¿eh? Lo que tú odias en tu prójimo, en tu enemigo, es la acción del maligno en él. Por eso, la fraternidad evangélica nos lleva a descubrir que el verdadero enemigo es él.

A quien yo lo veo como verdugo, verdugo mío, que me está haciendo la vida imposible, ese verdugo también es una víctima. Ese verdugo es también una víctima. Yo tengo que ver que detrás de él hay una acción del maligno. El corazón de Jesús nos enseña a pasar, cuando uno entiende esto, tú pasas del rencor a la compasión. Me da pena, siento compasión por este, pues que el maligno le está llevando a ser tan egoísta. Del rencor a la compasión, y de la crítica y de la acusación a la intercesión. Mira, no voy a gastar tiempo hablando mal de él, me voy a dedicar a rezar por él. Es clave este tema.

Bueno, diría que son seis lecciones, sexta lección de esta escuela del corazón de Jesús. Recuerdo que la primera que he dicho es purificar el corazón, conversión de corazón. La segunda, buscar la gloria y no la vanagloria. Tercera, la corrección fraterna. Cuarta, romper la dinámica del desamor y no devolver al mal con el mal. Quinta, no equivocarnos de enemigo: la acción del maligno. Sexta, hacernos pequeños: la sencillez y humildad de corazón. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón", decía Jesús en una página impresionante.

Los corazones sencillos, humildes, se abren al amor mucho más fácilmente que los retorcidos y complicados, mucho más fácilmente. Jesús insiste en los evangelios: "Si no se hacen como

niños, no entrarán en el reino de los cielos". ¿Y qué es lo que Jesús admira en los niños? Porque, claro, los niños también tienen sus defectos, ¿eh? Claro que tienen sus defectos, que no veas tú. Un niño es... un niño también es egoísta, vaya que si es egoísta un niño. Entonces, ¿qué es lo que Jesús admira de los niños?

A ver, los niños se pelean con frecuencia, pero se olvidan fácilmente de ello, se perdonan y tiran para adelante. Tan pronto están peleando como jugando unos con otros. Tienen facilidad para perdonar. ¿Por qué? Pues porque confían en sus padres. Tengo confianza en Dios, pues me olvido de armarme líos. A ver, tuve un problema con este porque me quitó el balón, el otro me hizo no sé qué, pero confío en Dios que cuida de mí, confío en mis padres, y ya está, ¿no? Y me es mucho más fácil perdonar, porque me sé querido, me sé amado. Esta es la clave, ¿no? Hacerse pequeño, hacerse sencillo. Dios es mi Padre. Qué feliz soy, soy hijo suyo, soy hijo de Dios, ¿no? Pues ya está, ¿qué más da?

Escuché en una ocasión esta expresión, ¿no? Y me acuerdo que hice una charla con este título: *Es sencillo ser feliz, lo difícil es ser sencillo*. Claro, eso es lo complicado, ¿eh? Es lo complicado. Recibir el don de la sencillez del corazón, eso es lo complicado. La felicidad es sencilla, ¿eh? Somos nosotros los que la liamos. Mira los niños: los niños, como confían en su padre, pues ya está, ya está, tú verás, ¿qué más da?

Allí en Radio María recuerdo que se escuchó un testimonio en España que a mí me conmovió, ¿no? Un misionero contaba que había venido de vacaciones a España. Decía que en el viaje hubo un momento especialmente duro de turbulencias. Además, ya tenían las bandejas de comida repartidas. Entró el avión en turbulencias y aquello empezó a temblar; las bandejas saltaban y, por el micrófono, se decía: "No se preocupe, no recoja nada". Claro, todos estaban impresionados. El misionero contó que veía a un niño que viajaba solo. Era sorprendente cómo nadie le hacía caso, pero el niño estaba tranquilo. Cuando todo pasó y las azafatas recogieron todo, el misionero se levantó, fue donde el niño y le dijo: "Oye, qué valiente has sido". Y el niño le respondió: "Es que mi papá es el comandante".

Claro, decía el niño: "Mi papá es el comandante, estén ustedes tranquilos. No se pongan nerviosos porque este avión lo lleva mi papá". El misionero contó que se quedó perplejo de la respuesta de ese niño, diciendo: "No sé, este niño me lo ha puesto Dios para decirme esto. A ver, yo no seré el dueño del mundo, pero soy hijo del dueño, ¿no? Que no está mal. Estoy en sus manos". Por eso es clave para poder amar tener un corazón sencillo. Si no lo tienes, estás siempre haciendo estrategias defensivas. A ver, ¿qué tengo que hacer? ¿Cómo me defiendo?

Son seis textos evangélicos. Podríamos haber elegido muchos más, pero creo que el evangelio es una escuela de amor. Necesitamos aprender a amar. ¿Qué nos enseñará a amar? Mira, otras cosas, como aprender a comer, un niño sabe mamar sin que nadie le dé clase, ¿sabes? Pero con el amor no es lo mismo. **Si no te enseñan a amar, confundes amar con poseer, amar con desear. Aprender a amar es todo un reto. Necesitamos de Jesucristo, del corazón de Jesús, para aprender a amar.**

Corazón de Jesús y Eucaristía

Quiero dar un último paso: el corazón de Jesús y la Eucaristía. No quiero concluir sin subrayar hasta qué punto la imagen del corazón de Jesús está estrechamente ligada con la Eucaristía. Fue en la celebración de la última cena, en la que se instituyó la Eucaristía, donde el discípulo amado reclinó su cabeza en el costado de Cristo. Esto es todo un símbolo de que el corazón de Jesús nos da la Eucaristía. ¿Recordáis? "Con ansia he deseado celebrar esta cena con vosotros". **El corazón de Jesús nos da la Eucaristía, pero, al mismo tiempo, la Eucaristía nos configura con el corazón de Jesús. Son dos movimientos simultáneos y rotativos: del corazón de Jesús**

brota la Eucaristía, y de la Eucaristía brota esa transformación de mi corazón de piedra en un corazón semejante al de Jesús.

Por ello, **la comunión frecuente bien realizada y la adoración eucarística serán claves del milagro de la transformación interior.** En la Eucaristía se produce un gran milagro en el que el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Jesús. Benedicto XVI, en *Sacramentum Caritatis*, usó una imagen potente: esa transformación no está llamada a concluir en sí misma, sino que está llamada a poner en marcha una concatenación de transformaciones. Como cuando la fusión nuclear: de repente, un átomo se fusiona y comienza una cadena de transformaciones. Como cuando cae una piedra en un lago con el agua en calma y comienzan a expandirse ondas concéntricas. Tú, al recibir a Jesucristo, también te transformas, aprendes a amar. Si aprendes a amar, cambia tu familia; hay una transustanciación también, ¿sabes? Y cambia tu trabajo, porque antes trabajabas amargado, pero ahora trabajas de manera vocacional. Te cambia la vida, te cambia tu trabajo, te cambia tu vivir en la parroquia, porque todo comenzó con la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor. Y a sumar transformaciones. Esa es la Eucaristía.

Por eso es muy importante, queridos hermanos, que **seamos unos enamorados de la Eucaristía, porque la Eucaristía se encargará de cristificarnos. Nos eucaristizamos para cristificarnos.** Ciertamente, ¿no?, el signo litúrgico eucarístico emblemático es de la fraternidad, es de darse la paz. El momento de la Eucaristía en que se dice: "Dense la paz, daos fraternalmente la paz". Pero también es muy importante el momento último de: "Pueden ir en paz, podéis ir en paz", porque es el momento del envío, en el que, como hermanos transformados en Cristo, nos dirigimos al mundo. Queremos que participen de esa fraternidad, pero en un grado sobrenatural. Queremos que participen en ese máximo grado de fraternidad que Cristo nos da.

Concluyo acudiendo al corazón inmaculado de María, para que también ella nos enseñe a amar. De hecho, es muy frecuente que la consagración al corazón de Jesús sea precedida o acompañada con la consagración al corazón inmaculado de María, porque ella nos enseña a aprender a amar a Jesús con corazón indiviso. Miramos a María: no ha existido en la historia un corazón humano indiviso como el de ella. Y por ello, invocamos con fe: "Sagrado corazón de Jesús, en vos confío; dulce corazón de María, sed la salvación mía". Muchas gracias.